"Amadeus", dirigida por Miloš Forman y estrenada en 1984, es una de las obras cinematográficas más emblemáticas sobre la vida del genio musical Wolfgang Amadeus Mozart. Inspirada en la obra teatral homónima de Peter Shaffer, quien también adaptó el guion para la película, la historia se centra en la compleja relación entre Mozart y Antonio Salieri, un destacado compositor en la corte del emperador José II de Austria. Aunque la película toma licencias artísticas y no aspira a ser un reflejo exacto de los eventos históricos, logra explorar con profundidad los temas de envidia, genialidad y la lucha de los seres humanos con su propia insignificancia.

La película comienza en 1823, con un Salieri envejecido y recluido en un asilo tras un intento de suicidio. Desde este punto, el personaje comienza a narrar los eventos de su vida al padre Vogler, un sacerdote que lo visita en el hospital con la intención de ofrecerle confesión. Salieri confiesa haber conspirado contra Mozart y atribuye su propia ruina al genio musical del joven compositor. Esta narración en retrospectiva sirve como el marco de la película, sumergiendo al espectador en sus recuerdos, que abarcan principalmente las décadas de 1770 y 1780 en Viena.

Salieri, que en su juventud había dedicado su vida y talento a la música y a servir a Dios, inicialmente se muestra encantado con la llegada de Mozart a Viena y la fama que precede al joven compositor. Sin embargo, cuando finalmente lo conoce en persona, Salieri se sorprende y se horroriza ante el carácter desenfadado y, según él, vulgar de Mozart. Mozart, interpretado por Tom Hulce, es presentado como un virtuoso musical que combina su genio innato para la composición con una personalidad irreverente, excéntrica y despreocupada.

A pesar de su desdén inicial hacia el comportamiento de Mozart, Salieri queda profundamente impactado por el increíble talento de su música. Desde ese momento, la admiración por la obra de Mozart se mezcla con una creciente envidia, ya que Salieri percibe una evidente disparidad entre el genio inigualable de Mozart y su propio esfuerzo dedicado, pero limitado en comparación. Para Salieri, Mozart representa la contradicción más dolorosa: un hombre que parece inmoral e indisciplinado, pero que, según Salieri, ha sido bendecido por Dios con un don musical sublime que él mismo anhela desesperadamente.

Esta mezcla de admiración y resentimiento lleva a Salieri a cuestionar su fe. Se siente traicionado por Dios, quien parece haber elegido a Mozart como su instrumento perfecto, pese a la aparente falta de devoción y virtud del joven compositor. Con un profundo sentido de celos y amargura, Salieri se embarca en una misión secreta para destruir a Mozart, mientras mantiene una apariencia de amistad ante los ojos del público y el propio Mozart.

A lo largo de la película, Salieri utiliza su posición en la corte para sabotear indirectamente a Mozart. Manipula al emperador José II y a otros altos funcionarios para dificultar la carrera del compositor. Estas acciones incluyen interrumpir la producción de sus óperas, limitar su acceso financiero y explotar las tensiones ya existentes entre Mozart y los círculos aristocráticos vieneses. Sin embargo, Mozart sigue produciendo obras inolvidables, como "Las bodas de Fígaro" y "Don Giovanni", a pesar de las dificultades cada vez mayores.

La espiral descendente de Mozart, tanto emocional como físicamente, queda plasmada de manera cruda y trágica en la película. A medida que sus problemas económicos y su salud empeoran, Mozart comienza a perder el apoyo de aquellos que lo rodean, incluida su esposa Constanze (interpretada por Elizabeth Berridge). Incapaz de mantener una vida estable debido a su naturaleza excéntrica, su adicción al alcohol y su dedicación absoluta a la música, el compositor se encuentra cada vez más aislado.

En un intento final de asegurar su propia victoria sobre Mozart, Salieri conspira para encargar al joven compositor una "misa de réquiem". Fingiendo actuar en nombre de un patrón anónimo, Salieri utiliza la comisión del réquiem como una herramienta para exprimir las últimas energías de Mozart, mientras el compositor agoniza debido a su precaria salud y las tensiones emocionales que lo consumen. Este encargo lleva a una de las escenas más emblemáticas de la película: un desesperado Mozart, ya al borde de la muerte, trabajando junto a Salieri en los últimos compases de la obra. Aunque Salieri utiliza esta colaboración para alimentar su propio sentido de superioridad, no puede evitar reconocer el asombroso talento de Mozart incluso en su estado final.

Finalmente, Mozart muere en la miseria, dejando como legado su incomparable corpus de composiciones que permanecerán eternas en la historia de la música. Su funeral, un contraste desgarrador con su genio, muestra su cuerpo siendo transportado a una fosa común, subrayando la indiferencia de la sociedad hacia su talento en vida. Salieri, por otro lado, vive para ver la gloria póstuma de Mozart mientras el propio Salieri se convierte en una nota al margen en la historia de la música.

El desenlace de la película vuelve al Salieri anciano en el asilo. En su monólogo final, el compositor se declara el "santo patrón de los mediocres", absolviendo simbólicamente a todos aquellos que han luchado con su falta de talento y sentido de inutilidad. La escena final deja al público reflexionando sobre los temas profundos de la película: la lucha contra la propia insignificancia, el peso de la envidia y el cruel sentido de justicia que a menudo parece dominar el mundo.

"Amadeus" es tanto una celebración de Mozart y su obra como un análisis profundo de la psique humana, narrado a través del resentimiento y la desesperación de Salieri. Con actuaciones memorables, una dirección meticulosa y un uso magistral de la música de Mozart como componente esencial de la narrativa, la película se alza como un clásico del cine que trasciende el género musical, capturando un drama humano universal que sigue resonando décadas después de su estreno.